

Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo

Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009



**GOBIERNO
FEDERAL**



Introducción

El estudio del uso del tiempo es una herramienta fundamental para conocer y entender las desigualdades de género y la reproducción de roles, a través de datos que muestran la inequitativa distribución en el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado,¹ así como la disponibilidad de tiempo de mujeres y hombres para otras actividades cotidianas.

Las encuestas sobre uso del tiempo proporcionan elementos para estimar el valor social y económico del trabajo no remunerado que se realiza al interior de los hogares, así como su contribución a la economía nacional. Su análisis tiene el propósito de reconocer el trabajo de las mujeres, sobre quienes recaen este tipo de actividades.

Dada la importancia de este insumo para la definición de políticas públicas con perspectiva de género, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ha impulsado la realización de dos encuestas nacionales sobre uso del tiempo durante la primera década del año 2000. En esta ocasión, se presentan algunos resultados de la más reciente, la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009* (ENUT 2009).

Los objetivos de este boletín son mostrar:

- Las diferencias de género a través de las actividades cotidianas de mujeres y hombres y del tiempo que le dedican a cada una de ellas;
- La mayor participación de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado –actividades domésticas y de cuidado de personas tanto al interior de sus propios hogares como en otros– y en consecuencia, sus menores oportunidades

¹ Para fundamentar la importancia del trabajo doméstico realizado al interior de los hogares, es necesario precisar algunos conceptos: *trabajo* es la actividad que tiene el propósito de obtener bienes y servicios; es un insumo de la producción, independientemente de que el trabajo sea o no remunerado. El *trabajo doméstico* es una actividad productiva de bienes y servicios necesarios para culminar la transformación de los productos que se consumen en la vida cotidiana (Pedrero, 2005). Para fines de este documento, el *trabajo no remunerado* incluye el trabajo que se lleva a cabo por los propios integrantes del hogar –actividades de producción primaria, actividades domésticas, cuidado de personas–, el trabajo como apoyo para otros hogares, para la comunidad y el trabajo voluntario. El *trabajo remunerado* comprende el trabajo para el mercado –el asalariado, el independiente y auxiliar que se presta por parte de familiares y no familiares, cuya contribución forma parte de la cantidad del trabajo necesario para obtener la producción económica en que participan–.

respecto a los hombres para desarrollar actividades personales, profesionales y de recreación;

- Las diferencias en la distribución de actividades, según el ciclo de vida de las personas (adolescencia, juventud, vida adulta, adultas/os mayores);
- Las diferencias en la distribución de actividades, según el grupo poblacional de pertenencia (rural, urbano, indígena).

Con base en esta información, el público objetivo del boletín son servidoras/es públicas/os de la administración pública federal, quienes se encuentran en posiciones de toma de decisión, investigadoras/es, estudiantes y, en general, personas interesadas en conocer las desigualdades entre mujeres y hombres.

Antecedentes

Instrumentos internacionales encaminados a lograr la igualdad entre mujeres y hombres reconocen la importancia de las encuestas sobre uso del tiempo. La *Plataforma de Acción de Beijing, 1995*, que es el documento más completo producido por una conferencia de Naciones Unidas en relación con los derechos de las mujeres, recomienda que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres respecto al trabajo remunerado y no remunerado, la medición cuantitativa del trabajo no remunerado y mejorar los métodos de su medición, para que se analice y cuantifique su valor con exactitud en cuentas satélite u otras cuentas oficiales.

En el *Consenso de Quito, 2007* se hizo un reconocimiento expreso a la contribución de las mujeres a la economía en sus dimensiones productiva y reproductiva al desarrollar estrategias para afrontar la pobreza; al valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado como un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias; y a la necesidad de promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar.

Este instrumento acuerda adoptar medidas que posibiliten que mujeres y hombres compartan de manera equitativa

sus responsabilidades familiares, así como crear condiciones propicias para la participación política de la mujer. Para ello, es necesaria la formulación y aplicación de políticas de Estado que favorezcan la responsabilidad compartida entre mujeres y hombres en el ámbito laboral y familiar, y reconozcan la importancia del cuidado y del trabajo doméstico para la reproducción económica y el bienestar de la sociedad, como una estrategia para erradicar la división sexual del trabajo y los estereotipos de género.

En el *Consenso de Brasilia 2010* se reafirmó que el trabajo doméstico no remunerado constituye una carga desproporcionada para las mujeres y en la práctica es un subsidio invisible al sistema económico, que perpetúa su subordinación y explotación. Durante esta reunión internacional, se adoptaron acuerdos enfocados a avanzar tanto en el reconocimiento del valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado, que es prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado, como en la adopción de políticas que posibiliten la corresponsabilidad familiar en este trabajo.

Conforme a los compromisos internacionales y nacionales que el Estado mexicano ha asumido con la política de igualdad, en 2009 se realizó la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo* (ENUT 2009).²

Para fortalecer las metodologías sobre el estudio del uso del tiempo, el INMUJERES, en coordinación con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), han llevado a cabo ocho Reuniones Internacionales de Expertas y Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo, mismas que han permitido el intercambio de experiencias entre los países de América Latina y el Caribe y han sido partícipes de sus avances.

² La ENUT 2009 se realizó de manera coordinada por el INMUJERES y el INEGI. Se levantó en zonas rurales y urbanas de tres regiones geográficas: Centro, Centro-Occidente, Norte y Sur-Sureste; incorporó por primera vez la pregunta sobre condición de habla indígena, que servirá para tener una primera aproximación al estudio del uso del tiempo en ese grupo poblacional. Es una encuesta realizada en hogares y capta información de todos sus integrantes de 12 años y más. En México se han realizado dos encuestas previas: la *Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo 1996* y la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*. Su continuidad fortalece la agenda nacional e internacional de género y el desarrollo de instrumentos estadísticos para el estudio de las desigualdades de género.

Metodología

La fuente de datos es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. El cuestionario se compone de más de 80 preguntas sobre uso del tiempo, divididas en cinco secciones para los integrantes del hogar y una adicional para personas que no forman parte de ellos. En este documento se agrupó en 10 grandes conjuntos de actividades, que se clasifican de la siguiente manera:

- Trabajo para el mercado
- Traslados al trabajo y/o al estudio
- Producción primaria
- Actividades de estudio
- Trabajo doméstico
- Cuidado y apoyo a otras personas del hogar
- Apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario
- Convivencia social, deporte, juego, cultura y entretenimiento
- Utilización de medios masivos de comunicación
- Cuidados personales³

Los resultados se presentan a través de los siguientes indicadores:

- a) distribución porcentual del tiempo semanal de las personas, según los conjuntos de actividades seleccionados, para el nivel nacional, rural, urbano y para población que habla lenguas indígenas;⁴
- b) tasas de participación y promedio de horas a la semana destinados a diversas actividades seleccionadas, organizadas por: nivel nacional; urbano, rural y para las y los hablantes de lenguas indígenas;
- c) tasas de participación y promedio de horas a la semana destinados a diversas actividades por etapa del ciclo de vida de las personas: adolescentes (12 a 19 años), jóvenes (20-29 años), adultos/as (30-59) y adultos/as mayores (60 y más);
- d) carga total de trabajo de mujeres y hombres en el ámbito nacional y para los ámbitos urbano, rural e indígena;
- e) tasas de participación y promedio de horas a la semana destinados a diversas actividades para grupos específicos: adolescentes y jóvenes según condición de asistencia escolar y personas que contribuyen con su trabajo a cubrir necesidades de otros hogares.

Resultados

Distribución porcentual del tiempo semanal de mujeres y hombres

En esta sección se consideró como tiempo total para realizar diversas actividades, el que queda después de excluir el destinado a cuidados personales, que representa 43.5% del tiempo semanal total de las personas, equivalente a alrededor de 70 horas a la semana.⁵

³ Las actividades consideradas en cada uno de los grupos son: trabajo para el mercado (actividades económicas), traslados (ida y vuelta al trabajo para el mercado y/o a la escuela); producción primaria (cuidado o cría de animales de corral, siembra y cuidado de huerto y parcela; recolección, acarreo o almacenamiento de agua o leña; recolección de frutas, hongos o flores, pesca o caza; elaboración o tejido de ropa, manteles u otros); estudio (asistencia a clases, tiempo destinado al estudio, a hacer tareas, a prácticas escolares o cualquier actividad escolar); trabajo doméstico (preparar, calentar, servir alimentos, lavar trastes, limpieza de la vivienda, limpieza y cuidado de la ropa y calzado, mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda y a los bienes del hogar, compras para los integrantes del hogar, pagos y trámites, administración del hogar); cuidado y apoyo a otras personas (actividades de cuidado a integrantes del hogar que necesitan apoyo, apoyo y cuidado a integrantes del hogar menores de 6 años, o a menores de 15 o a mayores de 60, apoyo emocional y compañía a integrantes del hogar); apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario (quehaceres domésticos, cuidado de personas, trabajo comunitario o voluntario); convivencia social, deporte, juego, cultura y entretenimiento (asistencia a convivencias, celebraciones, eventos culturales recreativos o deportivos, realización de actividades artísticas o culturales, práctica de deportes, etc.); utilización de medios masivos de comunicación (leer en medios impresos, ver televisión, escuchar medios de audio, navegar o consultar información por internet); cuidados personales (dormir, comer, asearse, arreglarse, rezar, meditar, descansar, asistir a consultas médicas o recuperarse de alguna enfermedad).

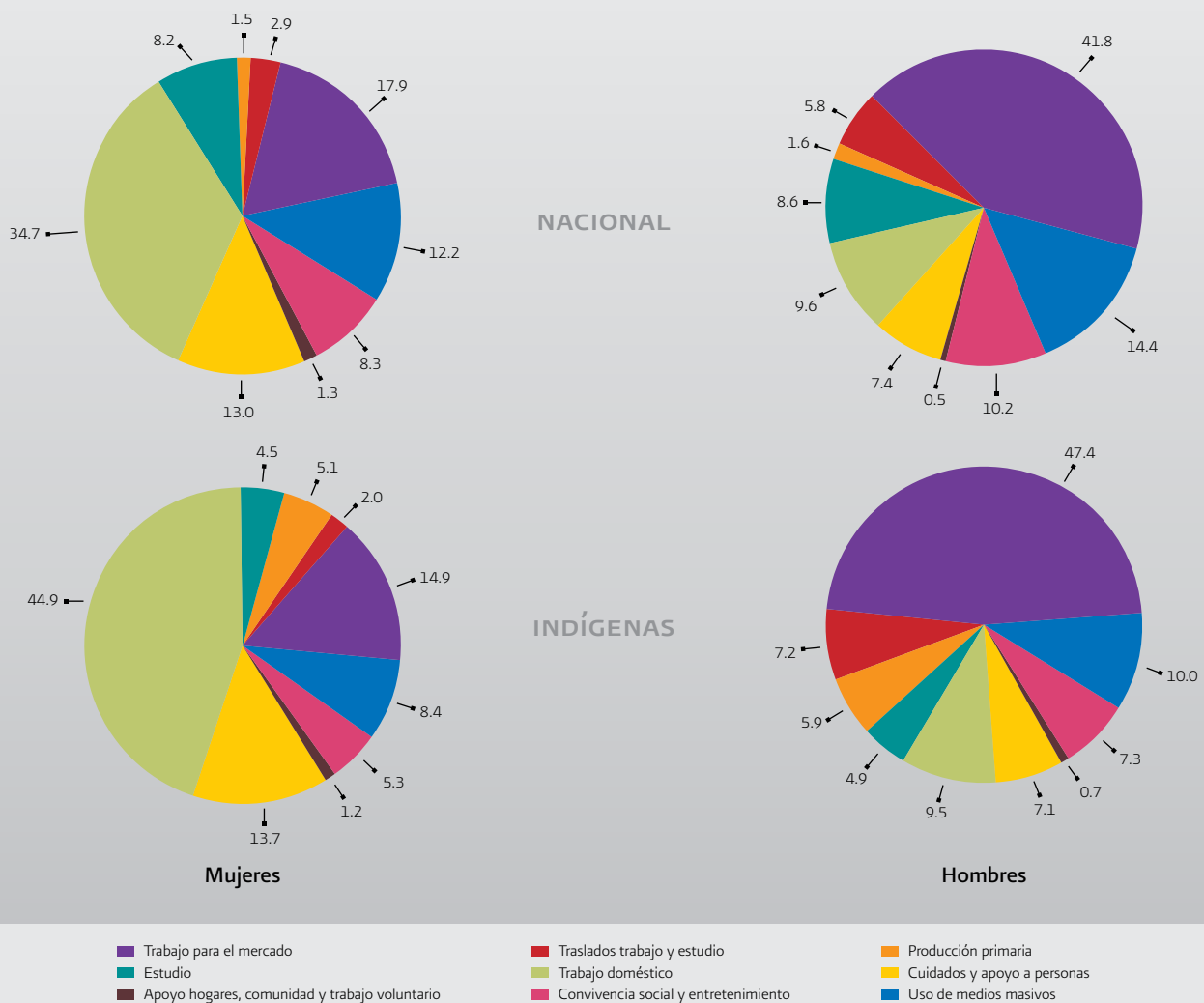
⁴ La población rural y la indígena no son excluyentes. No obstante, al considerarla por separado muestra diferencias importantes.

⁵ El tiempo dedicado a actividades de cuidado personal se integra básicamente por el tiempo destinado a dormir (54 horas a la semana en promedio), a alimentarse (8 horas) y al aseo personal (6); estas actividades son vitales para mujeres y hombres de todas las edades y, por tanto, las realizan todas las personas. Por ello, preferimos analizar la distribución del tiempo en actividades que no son vitales y que no necesariamente son realizadas por el total de las personas, lo cual da mayor información sobre las diferencias por sexo.

La Gráfica 1 muestra la distribución del tiempo de mujeres y hombres. Ellas dedican 47.7% de su tiempo al trabajo doméstico y a las actividades de cuidado a personas⁶ del hogar, ocupaciones que predominan en su vida cotidiana; el trabajo para el mercado y el uso de medios ocupan 17.9 y 12.2% de su tiempo, respectivamente.

Entre los hombres, el trabajo para el mercado ocupa la mayor parte de su tiempo semanal promedio (41.8%); en segundo término los quehaceres domésticos y las actividades de cuidado con 17.0%, y, por último, el uso de medios masivos de comunicación (14.4%). Las diferencias entre mujeres y hombres son resultado, en parte, de la división genérica del trabajo y de la permanencia de roles de género, que han asignado a las mujeres la responsabilidad de las actividades necesarias para la reproducción de los hogares y de bienestar colectivo, limitando sus oportunidades de acceso al trabajo remunerado y a la obtención de ingresos (Durán, 1997).

Gráfica 1. Distribución porcentual de las horas semanales en diversas actividades por sexo. Población total y hablantes de lenguas indígenas, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

⁶ No se incluye el tiempo pasivo en cuidados. Es decir, el tiempo que las personas están al pendiente de algún integrante del hogar mientras realizan otras actividades.

Respecto a la convivencia social y los traslados, las mujeres destinan menos tiempo que sus pares masculinos, mientras que a las actividades de apoyo a otros hogares, aunque es la categoría con la menor proporción en todos los casos, es del doble para ellas que para ellos (1.2 y 0.7 por ciento, respectivamente).

Población indígena⁷

La distribución del tiempo de las personas que hablan lenguas indígenas muestra diferencias respecto a la población en el ámbito nacional (véase Gráfica 1). Si bien las mujeres indígenas, al igual que las de todo el país, asignan la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de personas, las primeras dedican 11% más tiempo que las segundas a esas actividades (58.6% de su tiempo semanal). En contraste, las mujeres indígenas dedican una menor proporción de su tiempo al trabajo para el mercado, al estudio, a la convivencia social y al uso de medios masivos de comunicación.

En el caso masculino, los indígenas asignan 5.6% más de su tiempo al trabajo para el mercado, con relación a los hombres a nivel nacional; lo mismo ocurre en cuanto al tiempo dedicado a los traslados y a la producción primaria. Respecto al uso de medios y a la convivencia y al entretenimiento, los indígenas destinan 17.3%; mientras que a nivel nacional, la proporción en este sexo es de 24.6% de su tiempo semanal.

En este grupo poblacional, las brechas por sexo son considerablemente mayores, lo que indica las mayores desigualdades entre las mujeres y los hombres hablantes de lenguas indígenas con relación a quienes no las hablan.

Diferencias urbano–rural

El *tamaño de localidad de residencia* marca diferencias importantes en la distribución del tiempo (véase Gráfica 2), así como entre personas del mismo sexo.

Las mujeres rurales destinan proporciones mayores de su tiempo semanal al trabajo no remunerado con respecto a las mujeres urbanas, lo cual puede relacionarse con las mejores condiciones de infraestructura y equipamiento de las viviendas de estas últimas; mientras que al trabajo para el mercado, las mujeres rurales asignan una menor proporción. Por otro lado, las mujeres urbanas destinan mayor parte de su tiempo al estudio, a los traslados, a las actividades de convivencia, deporte y entretenimiento y al uso de medios masivos de comunicación, con relación a las rurales.

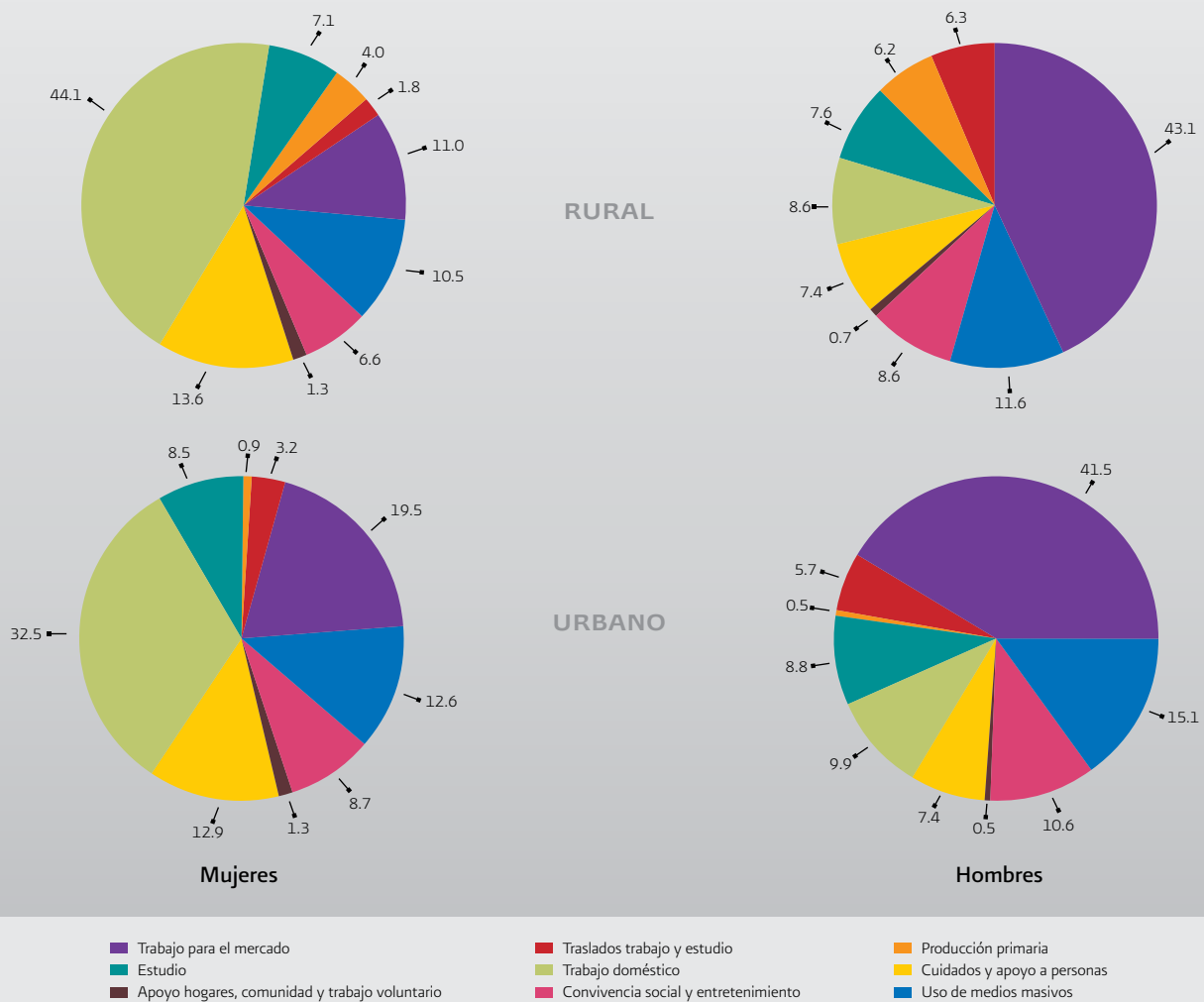
Las diferencias más notorias entre los hombres de origen rural y urbano se observan en las actividades de producción primaria, a las que los primeros destinan 5.7% más de su tiempo

⁷ El cuestionario de la ENUT 2009 incluyó la pregunta “¿Habla alguna lengua indígena?”. Si bien el concepto de poblaciones indígenas es muy amplio, a partir de esta pregunta es posible tener una aproximación a este sector de la población mexicana, con la limitante de sólo considerar a las y los hablantes de lenguas indígenas.

semanal que los de localidades urbanas. Respecto a las actividades de estudio, convivencia, deporte, entretenimiento y uso de medios masivos de comunicación, los hombres urbanos destinan mayor parte de su tiempo en relación con los rurales.

Las diferencias por sexo en la proporción del tiempo asignado a las actividades domésticas y extradomésticas son más notorias en la población rural que en la urbana, sobre todo al comparar el trabajo para el mercado con el realizado en los hogares. A estas últimas actividades, las mujeres rurales asignan 44.1% de su tiempo semanal, mientras que sus pares masculinos menos de 9%; disparidad similar se observa en el trabajo para el mercado al que los hombres rurales dedican 43.1% del tiempo y las mujeres sólo 11%. Las diferencias por sexo correspondientes al ámbito urbano son también importantes, aunque de menor magnitud.

Gráfica 2. Distribución porcentual de las horas semanales en diversas actividades, según tamaño de localidad de residencia, por sexo, 2009



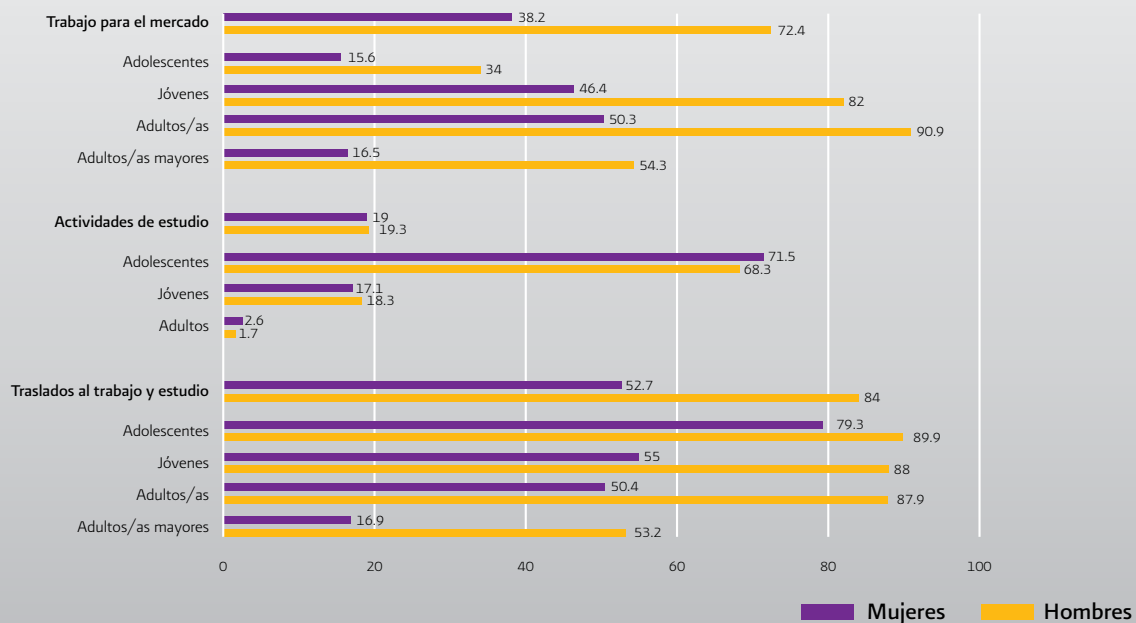
Participación de las personas en la realización de actividades cotidianas y tiempo destinado a ellas, durante las diferentes etapas del ciclo de vida⁸

En esta sección se incluyen indicadores más precisos sobre uso del tiempo: *las tasas de participación*, que muestran el porcentaje de personas de 12 años y más que realizan cada una de las actividades de los conjuntos considerados, y el *promedio de horas a la semana* que les dedican. De acuerdo con los resultados, las diferencias de género prevalecen tanto a lo largo de las distintas etapas del ciclo de vida de las personas, así como las que se presentan entre generaciones.

Trabajo para el mercado⁹, estudio y traslados

En concordancia con la asignación social de responsabilidades en las distintas etapas del ciclo de vida, las diferencias más evidentes entre personas de diferentes edades se encuentran en el trabajo para el mercado y para el estudio. Las mayores tasas de participación en el primero corresponden a las personas jóvenes y las adultas, mientras que en las correspondientes al estudio, las de los adolescentes superan notoriamente a las de los adultos. No obstante, las grandes diferencias en las tasas de participación en el trabajo para el mercado, el tiempo promedio dedicado a realizarlo no difiere tanto (véanse Gráficas 3 y 4); aunque sí se observan diferencias tanto entre generaciones como entre sexos.

Gráfica 3. Tasas de participación en actividades extradomésticas seleccionadas, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

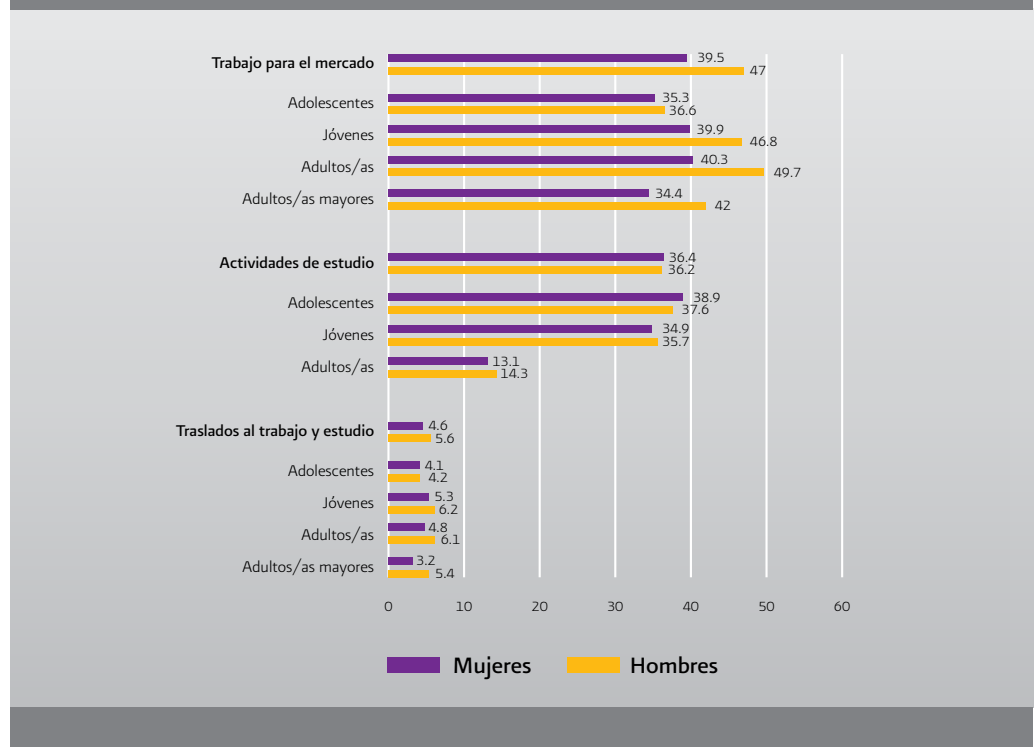
⁸ Se consideran los siguientes grupos de edad: adolescentes (12 a 19 años); jóvenes (20 a 29 años); adultos (30 a 59 años); adultos mayores (60 y más años).

⁹ El tiempo de trabajo para el mercado comprende el tiempo que las personas indicaron dedicar al trabajo y el tiempo de búsqueda de trabajo. No incluye los traslados.

Las y los adolescentes y jóvenes que estudian, dedican a ello alrededor de 36 horas a la semana. Dicha proporción es menor entre las personas adultas (13 y 14 horas a la semana), segmento en que sólo 2.6% de las mujeres y 1.7% de los hombres participa.¹⁰

El tiempo de traslados muestra diferencias importantes entre mujeres y hombres, que se incrementan conforme aumenta la edad. Lo anterior probablemente se relaciona con la distribución genérica de las tareas que se realizan al interior de los hogares, asignadas por tradición a las mujeres. Ello explica el poco tiempo que ocupan para trasladarse, que se limita al mínimo necesario para cumplir simultáneamente con las tareas domésticas. Por otra parte, existe evidencia de que las mujeres que participan en el mercado laboral, privilegian los empleos cercanos a sus domicilios, “para no descuidar sus responsabilidades” domésticas y de cuidado.

Gráfica 4. Promedio de horas a la semana dedicadas a actividades extradomésticas seleccionadas, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

¹⁰ Para los adultos mayores, la muestra no es significativa.

Trabajo doméstico, de cuidados, de apoyo a otros hogares, a la comunidad y voluntario

El trabajo no remunerado es vital para el funcionamiento de la sociedad, pues involucra actividades productivas que benefician a todos los integrantes del hogar de quienes lo realizan, a personas de otros hogares, a la comunidad y a instituciones sin fines de lucro. Cabe destacar que 74% de este trabajo es realizado por mujeres.

Trabajo doméstico y de cuidados al interior de los hogares

El trabajo que se realiza al interior de los hogares lo llevan a cabo principalmente mujeres, durante todas las etapas del ciclo de vida. Así lo evidencian las Gráficas 5 y 6, que muestran su mayor aportación, tanto en términos de tasas de participación, como del tiempo dedicado a realizar actividades domésticas y de cuidados a terceros, principalmente.

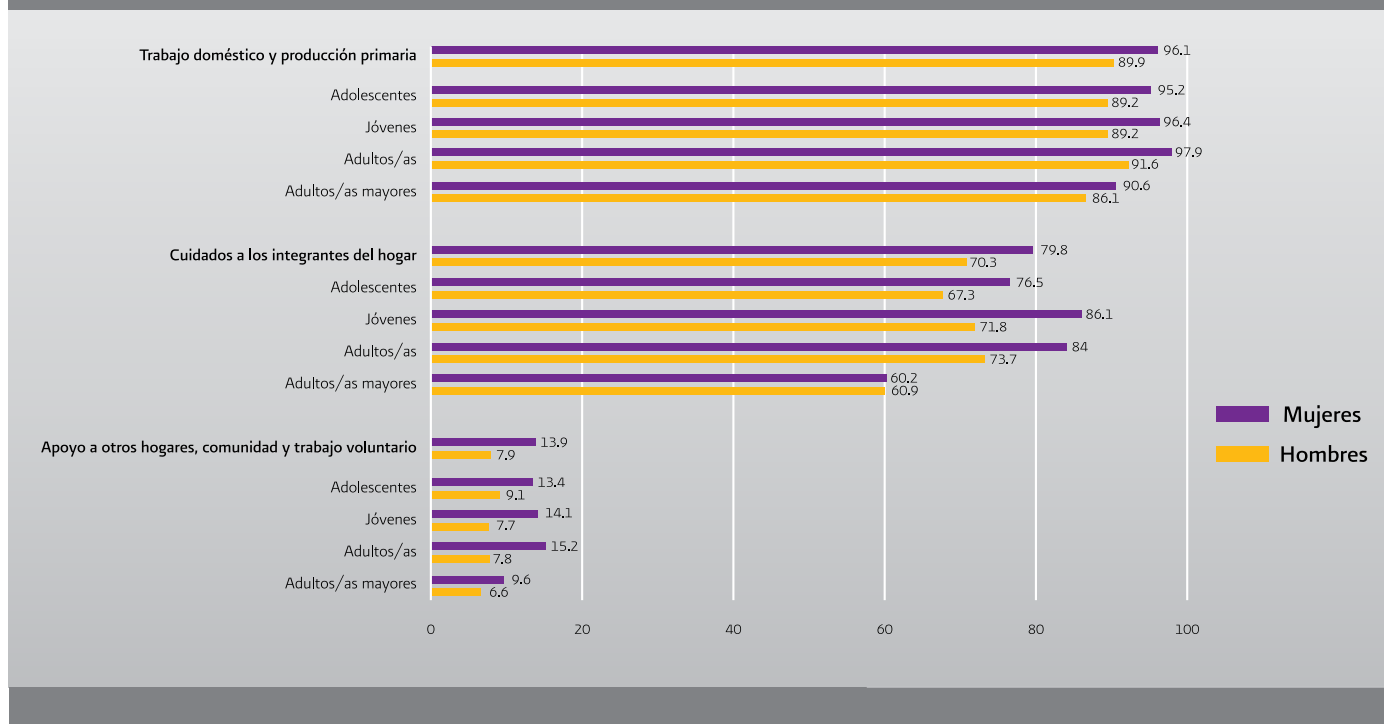
Las tasas de participación más elevadas en cuanto a actividades domésticas las presentan las personas adultas y jóvenes,

y las brechas por sexo son más notorias entre las personas adultas y las adultas mayores. En términos del tiempo dedicado al trabajo doméstico, las diferencias por etapa del ciclo de vida son menores, no así las observadas por sexo.

Las disparidades por sexo en las tasas de participación son menores que las encontradas en las horas promedio; esto indica que si bien la participación de los hombres en las actividades domésticas y de cuidado puede ser similar a la de las mujeres, en cuanto a tiempo, difiere sustancialmente. Por ejemplo, en el trabajo doméstico participa 96.1% de las mujeres de 12 años y más y 81.2% de los hombres de las mismas edades, es decir, una diferencia de 14.9 puntos porcentuales. Sin embargo, mientras las mujeres dedican en promedio 37.1 horas semanales, los hombres únicamente 10.2; esto es, una diferencia de 27 horas (véase Gráfica 6).

Especial atención merecen las actividades de cuidado de los integrantes del hogar, que constituyen parte importante del

Gráfica 5. Tasas de participación en actividades de trabajo no remunerado, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

trabajo no remunerado y, como señala Ángeles Durán, forman parte de “un contrato implícito que liga a unos y otros en el seno de la familia o de la comunidad política” (Durán, 1997). Las actividades de cuidados enfatizan la distribución desigual de las tareas al interior de los hogares al ser realizadas por mujeres, generalmente.

En México, se combinan especificidades como los cuidados de crianza de las y los hijos, con los cuidados a enfermos temporales o crónicos y a adultos mayores. Ello se debe al proceso de transición epidemiológica y de envejecimiento de la población, que se traduce en el incremento de personas con enfermedades crónico-degenerativas y con limitaciones físicas y mentales debidas a la edad avanzada, lo que indica que las necesidades de cuidado a personas irán en aumento durante los próximos años. Paralelamente, la estructura poblacional, todavía joven, sigue requiriendo en muchos hogares actividades de cuidado para la crianza de niñas y niños y de apoyo a adolescentes.

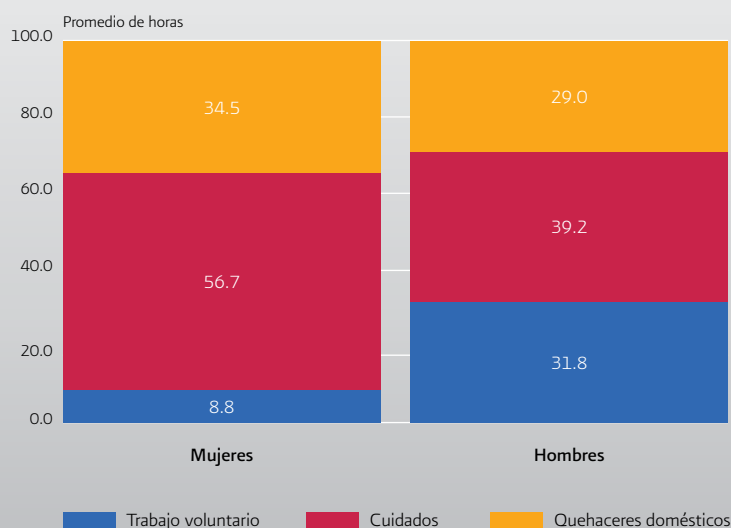
Las mujeres jóvenes en primer lugar, seguidas de las adultas, son quienes dedican más tiempo a realizar actividades de

cuidado. La mayor parte de ese tiempo está relacionado con la crianza de niñas y niños pequeños, así como el cuidado y apoyo a menores de 15 años. Las diferencias por sexo se reducen entre las personas adultas y adultas mayores, con relación a las halladas entre personas jóvenes. A este respecto se ha observado que, durante la vejez, los hombres empiezan a participar más en las actividades tradicionalmente femeninas y las divisiones de género se debilitan (Ortega y Gasset, 2007).

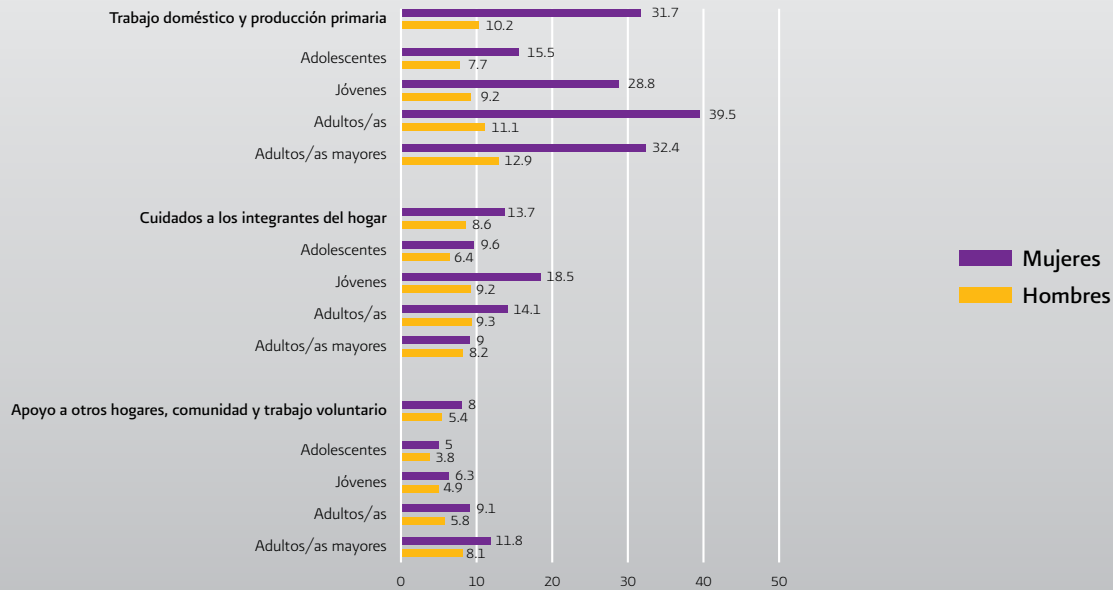
Trabajo de apoyo a otros hogares, para la comunidad y voluntario

El trabajo de apoyo a otros hogares, a la comunidad y el trabajo voluntario son realizados por entre 6 y 15 por ciento de la población de 12 años y más, con rangos de 3.8 a 11.8 horas semanales en promedio. El apoyo a otros hogares constituye la mayor parte de este grupo de actividades de trabajo no remunerado; consiste básicamente en la realización de quehaceres domésticos, trámites, compras y de cuidado de personas. La distribución del tiempo que hacen los hombres en este rubro de actividades es más uniforme, en contraste con las mujeres, en quienes se concentran las actividades de cuidado (véase Gráfica 6).

Gráfica 6. Distribución porcentual del tiempo dedicado al apoyo a otros hogares y al trabajo voluntario, por sexo, 2009



Gráfica 7. Promedio de horas a la semana dedicadas a actividades de trabajo no remunerado, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

Los datos de la ENUT 2009 revelan un hecho importante: que las personas adultas mayores son personas productivas, ya sea porque dedican tiempo al trabajo para el mercado o porque realizan actividades de trabajo doméstico no remunerado, ambas fundamentales para la reproducción de los hogares.

El 90.6% de las mujeres mayores de 60 años participa en el trabajo doméstico, 60.2% realiza actividades de cuidado de personas, 9.6%, trabajos de apoyo para otros hogares o de trabajo voluntario para la comunidad y 16.5% trabajo para el mercado. Las tasas masculinas son de 74.1, 52.5, 6.6 y 54.3 por ciento, respectivamente. En términos de tiempo, el trabajo que realizan las mujeres adultas mayores para el mercado representa 34.4 horas semanales, para actividades domésticas 32.4, al cuidado de personas nueve, y 11.8 al apoyo a otros hogares y al trabajo voluntario; para los hombres representa 42, 12.9, 8.2 y 8.1 horas, respectivamente.

Actividades no productivas: convivencia y entretenimiento, utilización de medios y cuidados personales

Las actividades no productivas en sentido económico son aquellas que sólo pueden ser realizadas por la propia persona y para su beneficio, y no pueden delegarse a una tercera persona. Entre estas se consideran las de convivencia social, deportes, aficiones, entretenimiento, utilización de medios masivos de comunicación y cuidados personales.¹¹ Los datos muestran diferencias tanto en términos de tiempo como en las distintas etapas del ciclo de vida y entre sexos.

A este respecto cabe la reflexión de Martínez y otros autores: “La ocupación del tiempo libre está muy condicionada

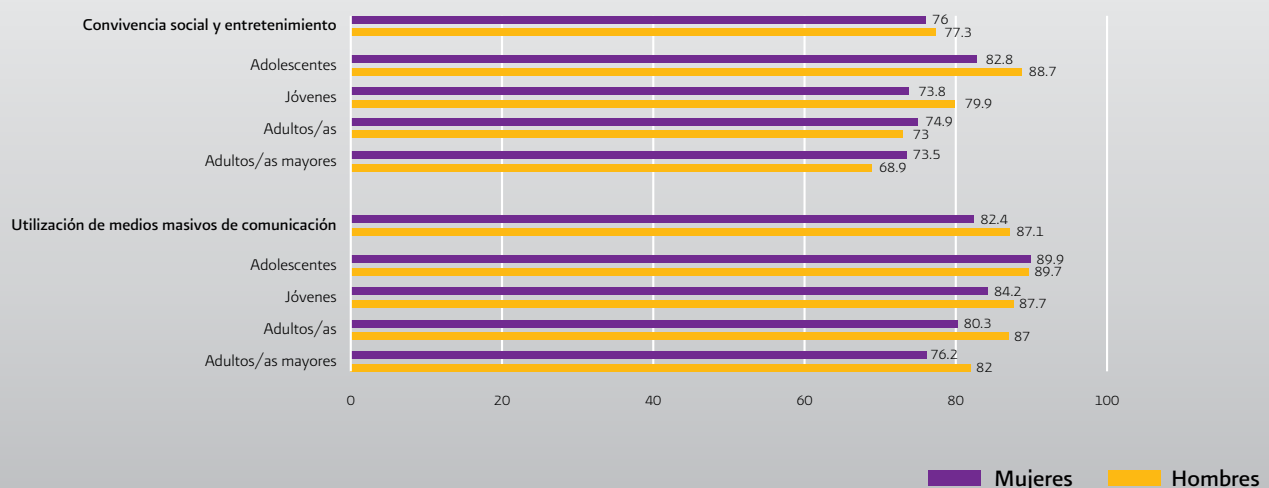
¹¹ El estudio se considera también una actividad no productiva en sentido económico, debido a que “aprender” es imposible delegarse en otra persona. No se incluye en este apartado, que se enfoca más a la atención personal y utilización del tiempo libre.

por factores generacionales y sociales. La educación recibida, la diferenciación social de actividades para hombres y para mujeres, las condiciones de salud derivadas de sus hábitos alimenticios y de comportamiento, los estereotipos de género, la situación económica, entre otros, son factores con un peso muy importante en cómo ocupan su tiempo libre las personas de diferentes generaciones y sexos” (Bueno Martínez, B., Buz Delgado, J.; 2006, citado en Ortega y Gasset, 2007).

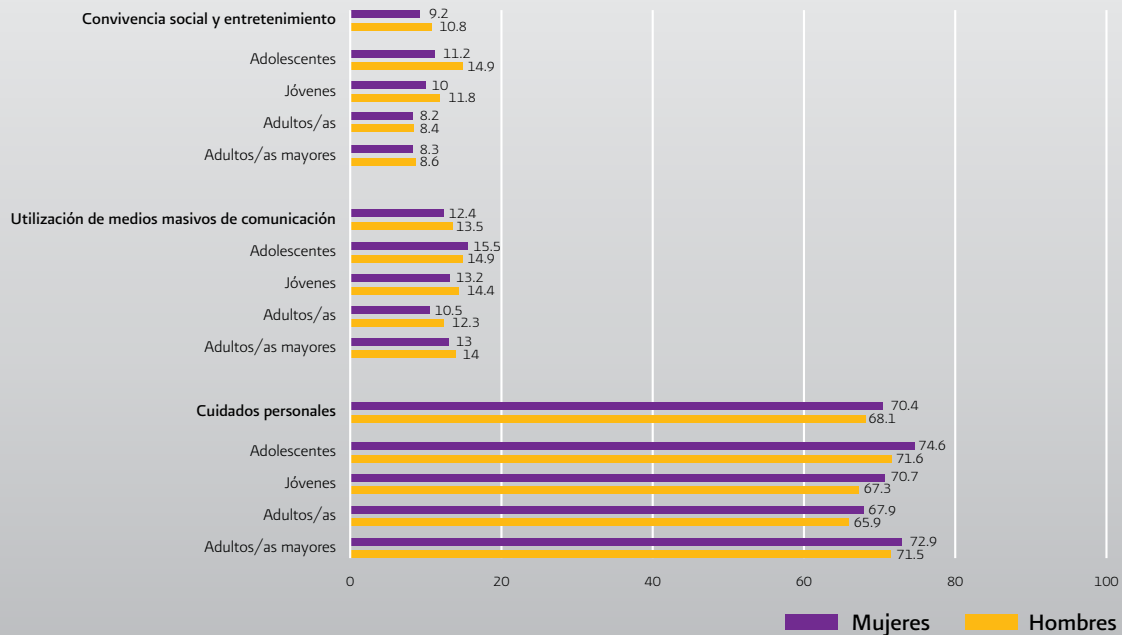
En la ENUT 2009, la sección que capta información sobre cuidados personales incluye actividades vitales, como comer y dormir, por ello las tasas de participación entre generaciones y por sexo son muy semejantes y cercanas al 100%. Las tasas de participación de la población adolescente en la convivencia social, el entretenimiento y el uso de medios masivos de comunicación son mayores, inclusive en términos de tiempo en relación con las de otros grupos de población. Las mujeres de todas las edades dedican menos tiempo a estas actividades y más a los cuidados personales, en relación con los hombres (véanse Gráficas 8 y 9).

Especial atención merecen las personas adultas mayores, las que, podría pensarse, tienen mayor disponibilidad de tiempo libre. Sin embargo, es probable que carezcan de las habilidades necesarias, no tengan las oportunidades o el acceso para invertirlo en actividades que repercutan en su satisfacción personal. Esto representa un reto en términos de políticas públicas que les brinden opciones e influyan en una mejor utilización del tiempo libre y de calidad de vida. Se trata, pues, de políticas que tomen en cuenta no sólo a las personas adultas mayores sino a toda la población, que conforme a los datos de la encuesta, están dedicando un importante número de horas a la convivencia y al entretenimiento.

Gráfica 8. Tasas de participación en actividades no productivas seleccionadas, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Gráfica 9. Promedio de horas a la semana dedicadas a actividades no productivas, según etapa del ciclo de vida, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

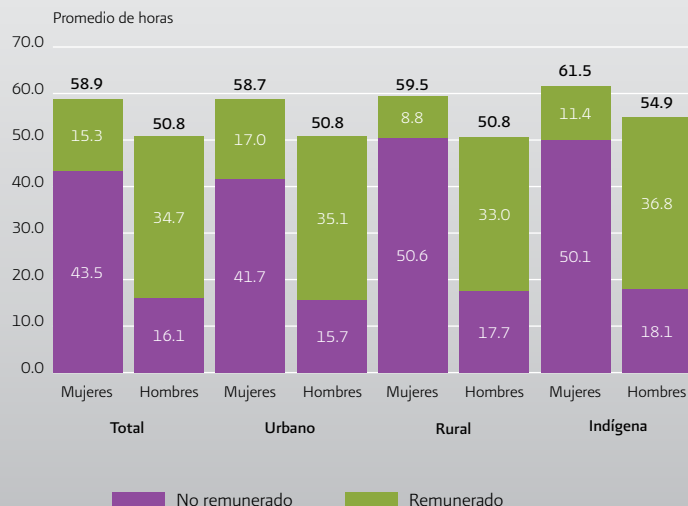
El 73.5% de las mujeres y 68.9% de los hombres adultos mayores realizan actividades de convivencia social y de entretenimiento en las que invierten poco más de ocho horas semanales en promedio. Las mujeres participan más que los hombres en la convivencia social y menos en la utilización de medios de comunicación. Este resultado es un indicio que pudiera correlacionarse con actividades de tipo doméstico, como el cuidado de nietos o nietas, que ellas estén definiendo como convivencia.

Asimismo, el dato contrasta con la utilización de medios masivos de comunicación, actividad a la que las personas adultas mayores dedican 12 horas a la semana, aproximadamente; es decir, alrededor de cinco horas más que a la convivencia. Esto puede tener implicaciones en la salud de las personas pues supone una falta de actividad física.

Tiempo total de trabajo

El indicador de *tiempo total de trabajo* es un concepto utilizado para evidenciar la carga de trabajo de las mujeres, debida sobre todo a la doble jornada, pues hace referencia tanto al trabajo que se relaciona con el empleo y la remuneración, como al que no es retribuido, que abarca el doméstico-familiar y el voluntario. El trabajo se define de esta forma como un todo, donde ambas partes están interrelacionadas.

Gráfica 10. Tiempo total de trabajo de la población total por sexo, 2009



Tiempo total de trabajo es la suma de todos los tipos de trabajo que realiza la población en términos de horas.

Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, 2009.

Dada la complejidad que representa la contabilización del tiempo, el indicador de tiempo total de trabajo requiere de precisiones metodológicas, las cuales se consideran actualmente como parte de los proyectos del Observatorio de Igualdad en América Latina, con miras a la armonización de este indicador. No obstante, resulta importante incluirlo en este boletín como una forma de aproximación a la sobrecarga de trabajo que realizan las mujeres, en particular las rurales e indígenas, y como un dato que enfatiza la mayor participación de las mujeres en el trabajo no remunerado y su impacto en su carga total de trabajo.¹²

En todos los grupos de población considerados en este boletín, el tiempo total de trabajo para las mujeres es mayor que el de los hombres (8.1 horas semanales en promedio más de

¹² La estimación de este indicador, de acuerdo con los datos de la ENUT 2009 y las definiciones utilizadas en este boletín, se hace mediante la suma de horas semanales dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado; esto incluye los siguientes grupos de actividades: trabajo para el mercado, "actividades de producción primaria", trabajo doméstico, cuidado y apoyo de personas, apoyo a otros hogares a la comunidad y trabajo voluntario. Entre los problemas a considerar para mejores estimaciones del indicador está la captación desigual de la información sobre el tiempo dedicado al trabajo para el mercado y el trabajo no remunerado en los hogares (la estimación del primero se hace a través de una sola pregunta en el cuestionario *¿cuánto tiempo le dedicó a trabajar? y/o ¿cuánto tiempo le dedicó a buscar trabajo?*; para el segundo se considera una batería de preguntas sobre actividades específicas que puede generar una sobreestimación del trabajo doméstico, principalmente por la doble contabilización del tiempo en actividades que se realizan de manera simultánea) y el problema de que la información proporcionada no se ajusta a días de 24 horas o semanas de 168 –al contabilizar el tiempo promedio declarado por la población, 36% excede las 168 horas semanales, lo que indica la sobreestimación del tiempo en algunas actividades o su duplicación al realizar actividades simultáneas.

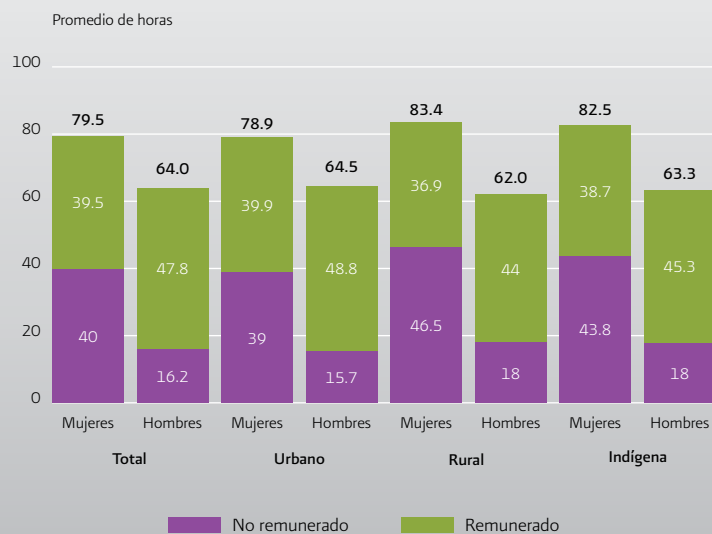
Actualmente, el INMUJERES lleva a cabo un proyecto sobre la estimación de sesgos en la contabilización del tiempo, lo que permitirá contar con elementos metodológicos para obtener mejores estimaciones.

trabajo para ellas). La brecha por sexo más amplia se observa entre la población rural, con una diferencia de 8.7 horas más de trabajo para las mujeres (véase Gráfica 10).

El *tiempo total de trabajo* de las mujeres y los hombres hablantes de lenguas indígenas es mayor que el de otros grupos poblacionales considerados (véase Gráfica 10). Las mujeres indígenas invierten en el trabajo a la semana en promedio 61.5 horas y los hombres 54.9 horas; más de dos horas y media las mujeres y más de cuatro horas los hombres, con relación a la población nacional. La mayor carga de trabajo entre las mujeres indígenas probablemente se relaciona con el mayor tiempo dedicado al trabajo doméstico, derivada de su mayor participación en la producción primaria (acarreo de agua y leña) y de la falta de infraestructura y equipamiento de sus viviendas.¹³

Si se considera solamente a la población ocupada en el mercado laboral, los indicadores de tiempo total se incrementan de forma considerable y las brechas por sexo se duplican, y entre la población indígena, se triplican. Ello se relaciona con la doble jornada de las mujeres que ingresan al mercado de trabajo sin dejar de realizar el trabajo al interior de sus hogares (véase Gráfica 11).

Gráfica 11. Tiempo total de trabajo de la población ocupada por sexo, 2009



Tiempo total de trabajo es la suma de todos los tipos de trabajo que realiza la población en términos de horas.

Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, 2009.

¹³ Datos de la ENUT 2002 indican que en los hogares que no contaban con infraestructura y equipamiento de la vivienda, el trabajo doméstico se incrementaba hasta 10 horas a la semana.

El Cuadro 1 muestra las brechas por sexo que indican el mayor tiempo dedicado al trabajo remunerado por los hombres y al trabajo no remunerado por las mujeres, que en conjunto dan una carga total de trabajo mayor para las mujeres durante todas las etapas del ciclo de vida, representada básicamente por su mayor participación en el trabajo no remunerado, incluso entre la población ocupada en actividades económicas.

Cuadro 1 Tiempo total de trabajo según etapa en el ciclo de vida para población total y población ocupada, por sexo, 2009

Ciclo de vida	Trabajo no remunerado			Trabajo remunerado			Total		
	M	H	Brecha M-H	M	H	Brecha M-H	M	H	Brecha M-H
Población total	43.5	16.1	27.4	15.3	34.7	-19.3	58.9	50.8	8.1
adolescentes	23.4	11.9	11.4	5.6	12.7	-7.1	28.9	24.6	4.3
jóvenes	45.4	15.7	29.7	18.7	38.9	-20.2	64.0	54.6	9.5
adultos/as	52.6	17.8	34.7	20.4	45.6	-25.2	73.0	63.5	9.5
adultos/as mayores	38.3	17.8	20.5	6.1	24.2	-18.2	44.4	42.0	2.4
Población ocupada	40.0	16.2	23.7	39.5	47.8	-8.2	79.5	64.0	15.5
adolescentes	24.7	12.6	12.2	36.5	37.8	-1.3	61.2	50.3	10.9
jóvenes	34.8	15.4	19.4	40.7	48.1	-7.4	75.5	63.5	12.0
adultos/as	44.2	17.0	27.2	40.0	50.3	-10.3	84.2	67.3	16.9
adultos/as mayores	36.3	17.2	19.1	34.2	42.1	-8.0	70.4	59.3	11.1

Fuente: INMUJERES, estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*, 2009.

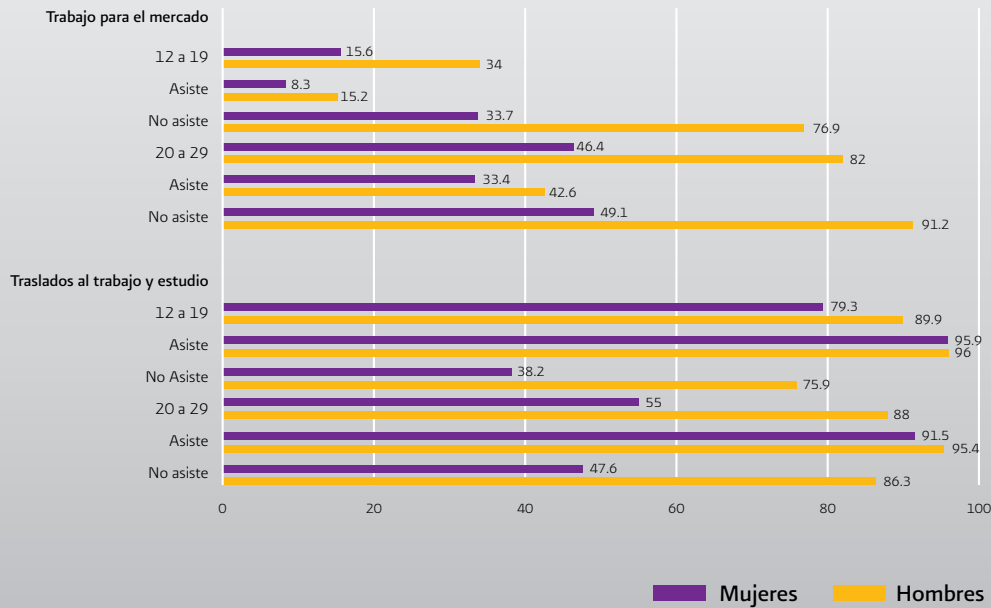
Las actividades cotidianas de las y los adolescentes y jóvenes según su condición de asistencia escolar

Durante la última década, las y los adolescentes (12-19 años) y jóvenes (20-29) se han visto afectados por las condiciones socioeconómicas y políticas del país; esto se ha manifestado en falta de oportunidades para capacitarse y en que hayan tenido que truncar sus estudios (Parker y Skoufias, 2006).

Conforme a los datos de la ENUT 2009, 71.5% de las adolescentes y 68.3% de los hombres adolescentes realizan alguna actividad relacionada con el estudio. Las tasas de participación correspondientes a las y los jóvenes son de 17.1% y 18.3%, respectivamente.

En esta sección, se indaga la forma en que este segmento de la población ocupa su tiempo y la forma diferencial en que lo hacen quienes asisten a la escuela y quienes no lo hacen. Las y los adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela tienen mayores tasas de participación en el trabajo para el mercado que los que sí asisten y le dedican más horas a la semana, que quienes aun asistiendo a la escuela, trabajan en el mercado laboral (véase Gráfica 12).

Gráfica 12. Tasas de participación en actividades extradomésticas seleccionadas, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

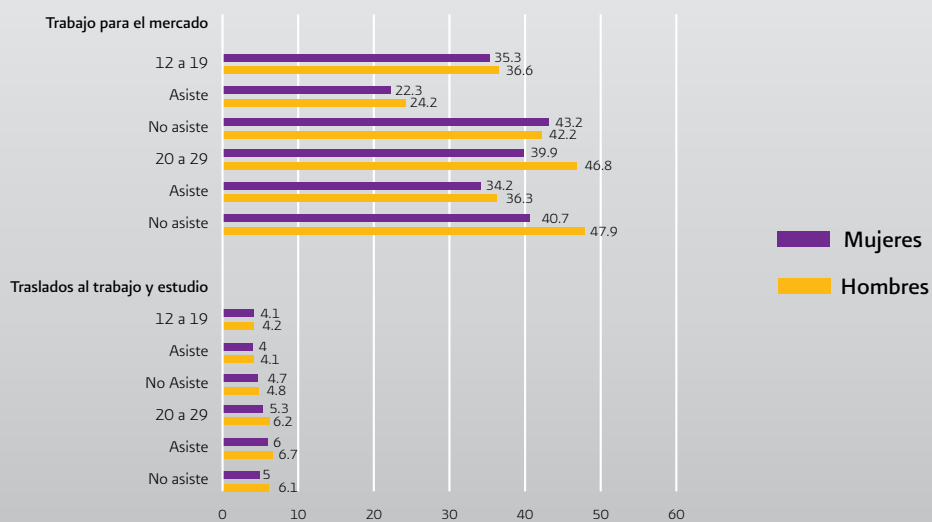
La no asistencia a la escuela está relacionada, entre otros factores, con una mayor participación de las y los adolescentes y jóvenes en el trabajo doméstico y en el cuidado de personas, en particular entre las mujeres.

Las adolescentes que no asisten a la escuela dedican en promedio 11.2 horas más a la semana a las actividades domésticas que las que sí asisten a la escuela, y 5.1 horas más al cuidado de personas. Las diferencias entre hombres que asisten y no lo hacen, son considerablemente menores (véase Gráfica 15).

De acuerdo con los datos, la población adolescente y joven, y sobre todo las mujeres, tiene una importante aportación con su trabajo doméstico y de cuidados; aunque esto no tenga un significado positivo, en términos de la poca valoración que se le da a este trabajo no remunerado. En particular porque esta participación doméstica limita de forma considerable sus oportunidades de acceder a la realización de otras actividades como el estudio y el trabajo remunerado.

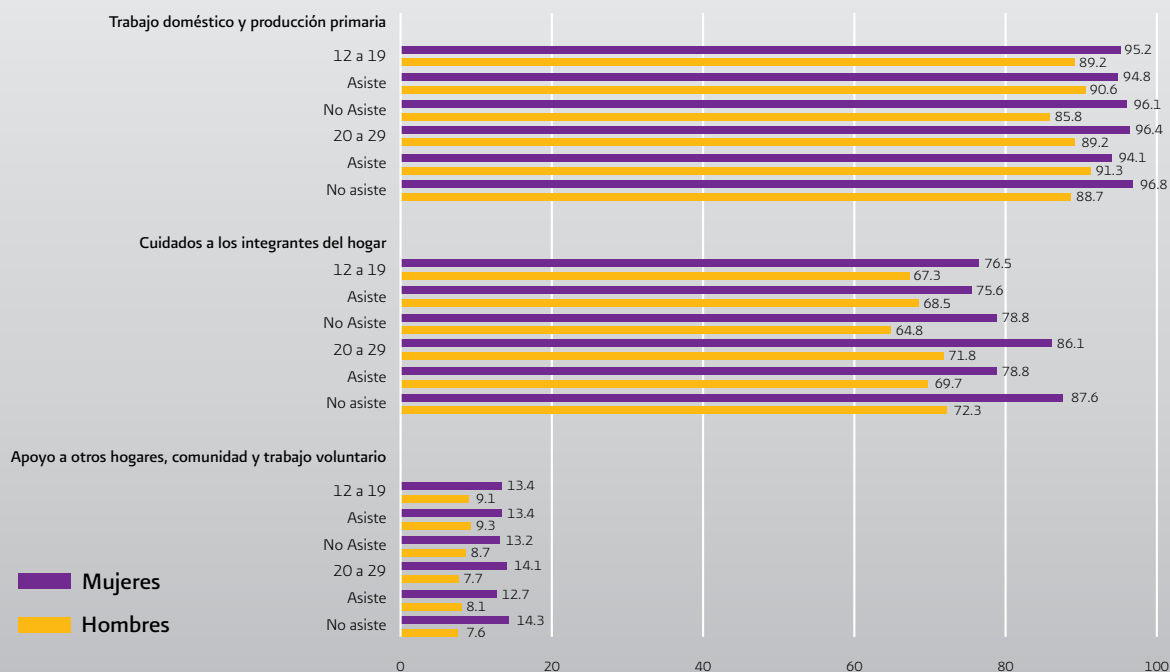
Las y los adolescentes y jóvenes que asisten a la escuela tienen mayores tasas de participación y dedican más tiempo a actividades de convivencia social y de entretenimiento, que quienes no asisten a la escuela. Lo anterior puede tener relación con el tipo de relaciones

Gráfica 13. Promedio de horas a la semana dedicadas a actividades extradomésticas seleccionadas, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



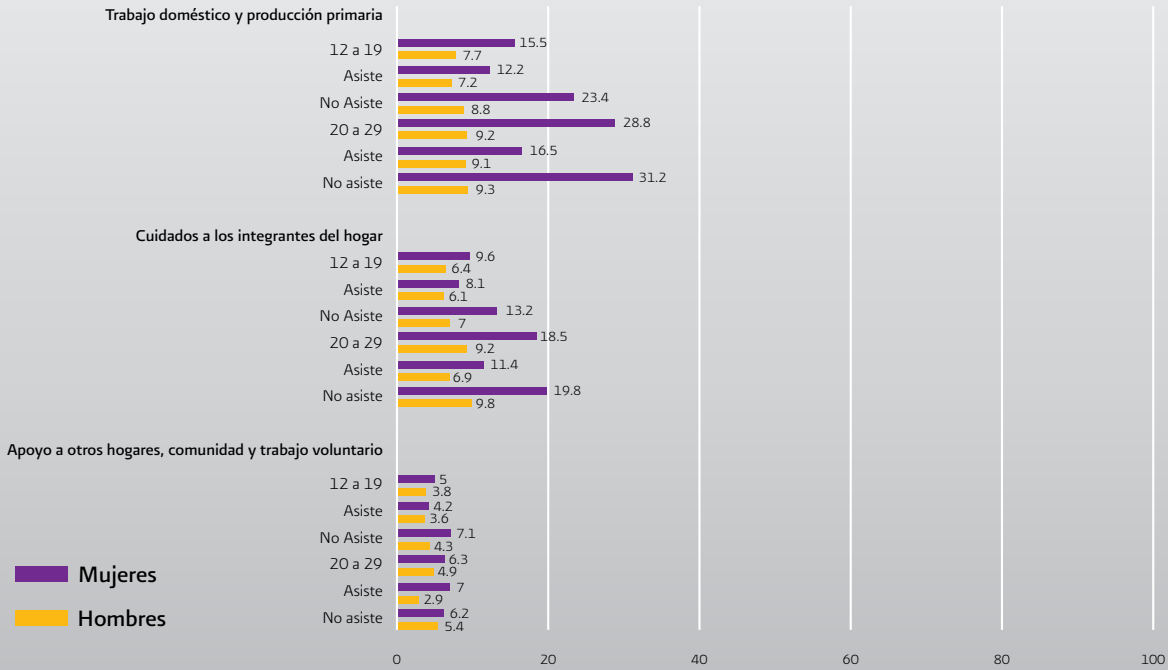
Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

Gráfica 14. Tasas de participación en actividades de trabajo no remunerado, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



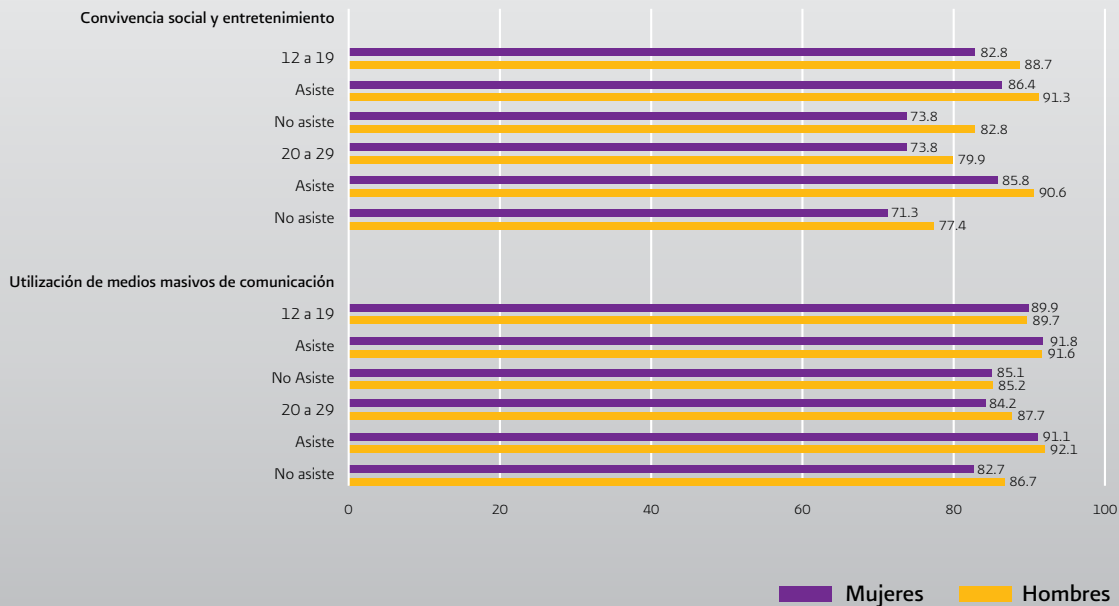
Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

Gráfica 15. Promedio de horas a la semana dedicadas a actividades de trabajo no remunerado, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

Gráfica 16. Tasas de participación en actividades no productivas de la población de 12 a 29 años, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



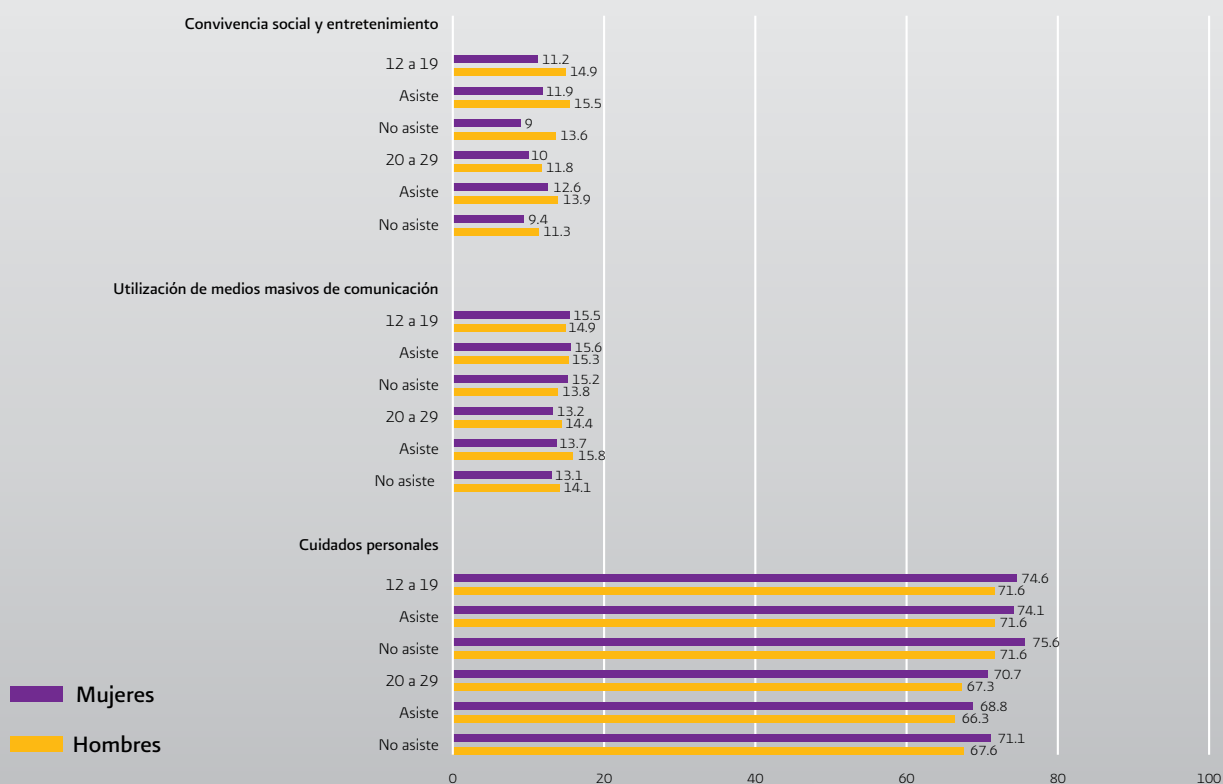
Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

sociales y de amistad que se dan al interior de los centros de estudio, lo cual representa una limitante más para quienes no tienen la oportunidad de asistir a algún centro educativo y de relacionarse con jóvenes en ese contexto.

La utilización de medios masivos de comunicación es realizada en un mayor porcentaje por quienes asisten a la escuela en relación con quienes no asisten. No obstante las diferencias en tasas de participación, el número de horas que destinan tanto quienes asisten a la escuela como quienes no lo hacen son muy similares. Este dato puede conectarse con que el uso de medios masivos puede ser más accesible que las actividades de convivencia social.

Respecto a los cuidados personales, quienes no asisten a la escuela le dedican más tiempo que quienes sí lo hacen.

Gráfica 17. Promedio de horas semanales dedicadas a actividades no productivas de la población de 12 a 29 años, según condición de asistencia escolar, por sexo, 2009



Fuente: INMUJERES. Estimaciones con base en INEGI-INMUJERES, ENUT, 2009/Base de datos.

Actividades realizadas por personas que no forman parte del hogar

Para que un hogar funcione, en algunos casos es necesario recurrir a la ayuda de personas que no viven en él. Este constituye un factor importante en cuanto a cohesión social y de los recursos que algunos sectores de la población utilizan ante necesidades cotidianas, como parte de sus estrategias para disminuir los costos de la pobreza y que se relaciona con la solidaridad de familiares, amigos o vecinos, entre otros.

La ENUT 2009 incluye información sobre actividades domésticas y de cuidado que realizan personas que no forman parte del hogar, como contribución a la reproducción del mismo. Para conocer las características de estas personas, se les preguntó su edad, sexo y relación de parentesco con el jefe o la jefa de hogar.

La población no residente del hogar que contribuyó a la reproducción de los hogares entrevistados con su trabajo doméstico, e inclusive con cuidado de personas, está representada en su mayoría por mujeres: 91% de quienes contribuyeron con quehaceres domésticos; 72.5% de las personas que ayudaron a la realización de trámites, mantenimiento y cuidado de la vivienda; de quienes ayudaron al cuidado de personas adultas mayores así como de niños, niñas y enfermos y/o discapacitados, los porcentajes de mujeres correspondientes fueron de 81.5 y 90.5 por ciento, respectivamente.

En términos de parentesco, el cuidado de niñas y niños recae principalmente en las mamás o las suegras del jefe o jefa del hogar; la realización de trámites, en las hijas, hijos, nueras y yernos; y el cuidado de adultas/os mayores y personas enfermas o con algún tipo de discapacidad, en las hijas o nueras del jefe o jefa.¹⁴

Comentarios finales

Los resultados de la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009* confirman la importancia de estos instrumentos para la visibilización de desigualdades de género y como insumos para la formulación de programas de política pública.

Las políticas para la igualdad entre mujeres y hombres deben tomar en cuenta en la elaboración de los programas, que el valor económico del trabajo no remunerado –realizado en su mayoría por las mujeres al interior de los hogares– tiene que ser reconocido y sobre todo avanzar en su valoración social.

¹⁴ En el caso de los hombres, la muestra no es suficiente para cuidado de niños y cuidado de personas enfermas o con algún tipo de discapacidad. La muestra resultó insuficiente también para algunas categorías de relación de parentesco.

El trabajo de cuidados a integrantes del hogar, que abarca tanto cuidado de crianza y de apoyo de niños y niñas como el cuidado de personas enfermas o de edad avanzada, merece un reconocimiento especial como actividades productivas no remuneradas que se han delegado a los integrantes del hogar, en particular a las mujeres.

El reconocimiento al derecho de las personas a cuidar a sus hijas e hijos requiere medidas sólidas para lograr su efectiva materialización y la corresponsabilidad por parte de toda la sociedad, el Estado y el sector privado. En particular, los cuidados de crianza exigen la adopción de políticas que permitan establecer o ampliar las licencias parentales, los permisos de paternidad, así como otros permisos de cuidado de los hijos e hijas, a fin de contribuir al avance en la corresponsabilidad familiar y a una distribución más equitativa de las tareas de cuidado entre mujeres y hombres.

México se encuentra en un proceso de envejecimiento; es decir, la proporción de la población adulta mayor se ha incrementado y seguirá haciéndolo durante los próximos años. De aquí la relevancia del estudio sobre el uso del tiempo en este sector de la población. Conocer las actividades que llevan a cabo permitirá tener un panorama de su vida diaria y de sus aportaciones a la vida económica y social del país –los resultados presentados en este boletín mostraron que las personas adultas mayores realizan actividades productivas, tanto al interior de sus hogares como fuera de ellos.

Si bien podría pensarse que las personas que se encuentran en proceso de envejecimiento pueden disponer de tiempo libre, no siempre tienen los medios para ocuparlo con calidad. En México no existen las condiciones de seguridad social que posibiliten a la población contar con los recursos económicos, de atención a la salud, etc., para vivir con calidad esa etapa de su vida y dedicar tiempo suficiente al descanso y esparcimiento.

Por otro lado, es posible constatar que prevalecen diferencias de género además de las generacionales. Los datos de la ENUT representan un insumo importante para la generación de programas de políticas públicas dirigidos a las llamadas “personas adultas mayores”.

Las y los jóvenes constituyen un componente primordial para las políticas públicas. La merma en las oportunidades para formarse y realizarse en esa etapa del ciclo de vida y para ser parte integrante del capital humano, representa un problema social que los gobiernos de los tres órdenes deben priorizar para contar con elementos para superar las condiciones de pobreza.

La proporción del tiempo disponible que tiene la población para la convivencia social, el entretenimiento, deporte y uso de medios masivos de comunicación –alrededor de 9% de las horas semanales dedicadas a diversas actividades– señala la necesidad de dirigir programas para la utilización sana y creativa de ese tiempo, con espacios adecuados y en condiciones de seguridad, en específico para las y los adolescentes y jóvenes, quienes destinan más tiempo para ello.

La población indígena requiere de programas específicos. Los datos sobre tiempo total de trabajo, considerablemente mayor para las mujeres indígenas con relación a otros grupos de la población mexicana, evidencia la necesidad de dotarlas de los servicios e infraestructura necesarios para satisfacer sus necesidades cotidianas, que reduciría su carga de trabajo, al menos respecto al ámbito doméstico. El poco tiempo de que disponen para la convivencia social y el entretenimiento es un factor que debe tomarse en cuenta en las políticas públicas, en términos de calidad de vida, que les brinde oportunidades para la utilización de su tiempo libre, con respeto a sus tradiciones y costumbres.

Otro dato captado por la ENUT es el tiempo destinado a traslados, que ocupa parte del tiempo de las personas. La mejora en las vialidades y en el transporte público podrían reducirlo e incrementar la productividad de las personas y su calidad de vida.

Bibliografía

Carrasco, Cristina; "Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo", ponencia presentada en Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género 18 y 19 de Octubre 2001, Santiago de Chile. OPS/OMS - FONASA

CEPAL, *Consenso de Quito*, X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Ecuador, agosto de 2007.

_____, *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*, X Conferencia regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, agosto de 2007.

_____, División de Asuntos de Género, *Tiempo total de trabajo (remunerado y no remunerado). Recopilación experiencias de encuestas sobre uso del tiempo en los países*, 2010.

CONAMU-INEC, *El tiempo de ellas y de ellos. Indicadores de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2007*, Ecuador, 2008.

De la Fuente, S. M. (coord.), *Uso del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*, Instituto de la Mujer, Madrid, 2007. Consultado en <http://www.inmujer.migualdad.es/MUJER/publicaciones/docs/Usos%20del%20Tiempo%20Est%20101.pdf>

Durán, María de los A., "La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas", en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera época, núm. 18, sep-dic., 1997, pp. 163-190.

_____, *I Curso Internacional "Redistribución del tiempo. Un indicador de igualdad"* (Videos del curso), CEPAL, Santiago de Chile, 19-30 de mayo de 2008.

- Fullera B., Pedro; "Por la tradición de jugar", ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Recreación, del 27 al 29 de mayo de 2004, Bogotá, Colombia. Consultada en línea en: http://www.redcreacion.org/documentos/congreso8/PFulleda3.html#Uso_apropiado_del_documento
- García Sáinz, Cristina, "Trabajo no remunerado versus mercantilización. Hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado", en *Revista Española de Sociología*, núm. 2, Sección Notas de investigación, 2002, Madrid. Consultado en línea <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res02/09.pdf>
- Garza, Yolanda de la, et al., "Estado nutricional y uso del tiempo libre", ponencia presentada en el Quinto Congreso Internacional de Nutriología y Obesidad, Monterrey.
- Gómez L., María E., *Cuenta satélite de los hogares. Valoración del trabajo doméstico no pagado. El caso de México*, INEGI, trabajo presentado en Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género, 18 y 19 de octubre de 2001, Santiago de Chile.
- _____, *Directrices y referentes conceptuales para armonizar las encuestas sobre uso del tiempo en ALC*, documento de trabajo para discusión, CEPAL-UNIFEM-INMUJERES-INEGI, México, 2010.
- INE, *Encuesta de Empleo del Tiempo*, Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística, España, 2007.
- Instituto Nacional de las Mujeres, *¿En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México?*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2006.

_____, *El papel de mujeres y hombres en el cuidado de la salud dentro de los hogares*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2005.

_____, *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, 2005.

Jácome, Teresa y Claudia Ramírez, "El estudio del uso del tiempo como alternativa en el análisis de las inequidades de género", ponencia presentada en la VIII Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Guadalajara, Jalisco, septiembre 2006.

Jaramillo E., Luis G., Jorge I. Orozco G. y Carlos A. Ortiz, J., "Baile de salón y relaciones sociales entre ancianos. La cultura de la ancianidad", ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Recreación del 28 al 30 de Julio de 2002. Cartagena de Indias, Colombia. Consultado en <http://www.redcreacion.org/documentos/congreso7/LJaramillo.html>

OCDE, *Producción doméstica: fuentes de datos y métodos de medición*.

Ortega y Gasset, "Uso del tiempo entre las personas mayores Boletín sobre el envejecimiento", en *Perfiles y tendencias*, núm. 27, marzo 2007, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad, España, 2007.

Parker, S. y E. Skoufias, "Labor Market Shocks and Their Impacts on Work and Schooling: Evidence from Urban Mexico", en *Journal of Population Economics*, vol. 19, 2006.

Pedrero, Mercedes, *La encuesta de uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2003.

_____, "Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género. Análisis comparativo entre México y Europa", en *Revista de Economía Mundial*, 10 de septiembre, 2004.

_____, *Trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2005.

Pedrero, Mercedes y J. Teresa Lara, *Aportaciones para la elaboración de clasificadores de actividades para estadísticas de uso del tiempo*, UNIFEM, México, 2007.

Pérez S., Aldo, "Tiempo, tiempo libre y recreación y su relación con la calidad de vida y el desarrollo individual", ponencia presentada en el *VII Congreso Nacional de Recreación*, del 28 al 30 de julio de 2002 en Cartagena de Indias, Colombia. Consultado en <http://www.redcreacion.org/documentos/congreso7/APerez.html>

Saavedra S., Norma A. y Raúl G. de Santiago, *La clasificación de actividades sobre uso del tiempo*, Cuadernos de trabajo núm. 1, UNIFEM, México, 2007.



Vivir Mejor



Instituto Nacional de las Mujeres

Dirección de Estadística

Alfonso Esparza Oteo 119, Col. Guadalupe Inn, C.P. 01020, México, D.F.
estadistica@inmujeres.gob.mx
T. 5322 4200

Noviembre de 2010



**GOBIERNO
FEDERAL**

www.inmujeres.gob.mx



Esta es una publicación ecológica impresa en papel elaborado con fibras de posconsumo que, al carecer de una capa protectora, favorece su reintegración al medio ambiente y permite la elaboración de nueva pulpa mediante procesos más eficientes y menos contaminantes.